... Hola, buenas noches. Desde ahora y hasta las 10.35 estaremos aquí, si decidís seguir con nosotros, en Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Nuestro programa de hoy va a tratar del psicoanálisis y la cultura de la universidad.

Nos acompañan para ello Dolores Castrillo, que es profesora de filosofía y experta en psicoanálisis, y Carlos Gómez, profesor de filosofía de la religión de la UNED. El discurso psicoanalítico en su momento fue recibido con bastante animadversión, ya que se enfrentaba de plano a la ciencia de su tiempo. Freud pretende descubrir en los síntomas de cada paciente una palabra, un indicio, que le permita alcanzar campos que el mismo paciente ignora. ¿Cómo descifrar el sentido de los síntomas? ¿Cómo lograr que el individuo supere las barreras del lenguaje?

¿Puede la cultura llegar a ser una vía para la superación o es el malestar en la cultura estructural? Bueno, pues de todo esto vamos a tratar a continuación. Os dejamos ya con Antonio Santes Mases, Dolores Castillo y Carlos Gómez. Dolores Castillo, profesor de filosofía y experto en un tema que no hemos tratado nunca en estos programas de revista de filosofía, como es el psicoanálisis. Dolores Castillo es colaboradora de una revista denominada El Criticón y subtitulada Revista de Psicoanálisis y Crítica de la Cultura. La primera pregunta que le queríamos hacer a Dolores es... ¿Qué sentido tiene esta revista? ¿Qué grupo es el que la apoya o quiénes son los colaboradores?

de la misma, qué relación tiene con otras revistas de psicoanálisis que también hay en nuestro país. En fin, tú tienes la palabra, Dolores. Bueno, muchas gracias, Antonio, por traerme a este programa y darme la oportunidad de dar a conocer a los oyentes un tema que es, creo, bastante poco habitual de escucharse en los foros de la cultura en España, como es el del psicoanálisis. La revista El Criticón es una revista de psicoanálisis que ha comenzado su andadura hace escasamente año, año y medio, y que tiene como objetivo, en primer lugar, el de difundir, podemos decir, en un país como el nuestro, donde el psicoanálisis tiene, como he dicho antes, una escasísima difusión, los temas...

que nos preocupan a todas las profesionales que nos dedicamos a la clínica analítica. Pero por otro lado, también somos conscientes de que el psicoanálisis no es solamente un discurso exclusivamente basado en la clínica, sino que es un discurso que arriesga un cuestionamiento respecto a la cultura y en ese sentido nuestra revista acoge toda una serie de cuestiones más generales sobre la cultura contempladas en muchas ocasiones desde el prisma psicoanalítico. Ya dijo Freud que no había tanto temas psicoanalíticos como una manera psicoanalítica de afrontar los temas. Ahora bien, también por otro lado, el psicoanálisis tal y como nosotros lo conocemos, es un discurso que no quiere en modo...

alguno encerrarse en sí mismo, sino que lo que quiere estar es en permanente debate con otros discursos de la cultura, como pueda ser el discurso de la filosofía o el discurso de la ciencia o de la lingüística, y en ese sentido el interés de esta revista es doble. Por un lado, dar a conocer la posición del psicoanálisis en temas clínicos y en temas culturales, pero por otro lado, arriesgar también el cuestionamiento del psicoanálisis desde otros discursos, como ya digo, puede ser el discurso de la filosofía o el discurso de la política o la crítica institucional, etcétera. Bueno, nos acompaña también el profesor Carlos Gómez, que ya ha estado con nosotros en estos últimos programas y que es un experto de los pocos expertos

que hay en esta casa en temas de psicoanálisis. Él va a ser el que va a llevar la parte principal de este coloquio con Dolores. Carlos, tiene la palabra. Gracias, Antonio, por lo experto, aunque uno ya habla de tantas cosas que puede parecer que es experto en muchas y a lo mejor no es.

no lo es en ninguna. De todas maneras es cierto que el psicoanálisis sí me interesa mucho y de ahí el interés y el placer que tengo en poder estar hoy charlando con María Dolores Castrillo. Cuando tú decías que no hay tanto temas psicoanalíticos cuanto una manera psicoanalítica de abordar los temas, a mí se me estaba ocurriendo que, de todas formas, el lugar que el psicoanálisis ocupa en la cultura actual es un lugar muy problemático. Yo creo que la gloria que el psicoanálisis ha alcanzado es una gloria ambigua, por cuanto que, por más que esté muy difundido, incluso ha habido una auténtica marea de expansión de la terminología psicoanalítica, yo creo que esa marea de expansión ha ido acompañada de un profundo desconocimiento, una sistemática tergiversación de las tesis fundamentales freudianas, y eso creo que acarrea muchos peligros. Esa marea de expansión, por otro lado, contrasta con la animadversión inicial con que el psicoanálisis fuera un tema de la cultura actual. Y por lo tanto, a mí me gustaría...

que si pudieras nos aclararas de alguna manera cuáles crees tú que son las líneas esenciales del lugar que el psicoanálisis ocupa en la cultura actual. Sí, estoy muy de acuerdo con lo que has señalado respecto a la gloria ambigua del psicoanálisis. Por un lado parece que ha sido, por lo menos en algunos momentos o en ciertos países, bastante difundido y por otro lado es cierto que cuando no ha sido el desprecio, ha sido la tergiversación o la vulgarización de sus cuestiones lo que han acabado con el psicoanálisis y lo que lo han llevado a su ruina. De todas formas, para responder a esta pregunta que me has hecho, yo querría abordarla desde dos lados. En primer lugar, para situarlo en la cultura actual, yo partiría de una constatación. Y es que el discurso dominante en nuestro tiempo, en nuestra época,

es, esto creo que es un hecho indiscutido, la ciencia. En ese sentido me interesaría situar al psicoanálisis respecto a la ciencia. ¿Cuál es su posición respecto a la misma? Sabemos que en un principio el intento de Freud es alojar al psicoanálisis en el seno de la ciencia de su tiempo. Pensaba Freud, además, la única manera que tenía de evitar que el psicoanálisis pudiera ser tomado por una filosofía, una nueva religión, etc. Ahora bien, también sabemos que a lo largo de su andadura, y ya muy desde el comienzo, Freud se tropieza con una serie de cuestiones que continuamente la ciencia positivista de su tiempo, en particular la neurofisiología, que es donde él intentaba inscribir al psicoanálisis, tropieza, digo, con una serie de cuestiones que esa ciencia, no puede explicar. Y el coraje de Freud...

reside precisamente en esto, en que partiendo de una voluntad, digamos, cientificista, no retrocede ante unos hechos que contradicen esa teoría científica y esa voluntad cientificista. Así, por ejemplo, el encuentro de Freud con la histérica, del que se ha dicho con toda la razón que es de donde nace el psicoanálisis. La histérica presenta un cuerpo mortificado, un cuerpo sufriente, y sin embargo no hay nada en su cuerpo que pueda dar cuenta de su padecimiento corporal. Tenemos pues un síntoma que es corporal pero que no tiene su origen en el cuerpo. Lo que Freud se encontrará entonces es en abierta oposición a la psiquiatría científica. La psiquiatría científica de su tiempo, para los psiquiatras de su tiempo, los padecimientos de la histérica.

eran puras simulaciones. Freud, en cambio, escucha la palabra de la histérica y se da cuenta que allí, en su síntoma, en su padecimiento corporal, está hablando una verdad, un sufrimiento que se expresa de manera distorsionada en este síntoma. Podemos decir entonces que es en este momento cuando Freud ya tiene que romper con el fisicalismo de la ciencia de su tiempo. Él se da cuenta de que en el síntoma algo habla y, en este sentido, recurre a una exterioridad para explicar el síntoma distinta de la que la ciencia de su tiempo recurría. Si para la ciencia de su tiempo esa exterioridad era la física, la neurofisiología, para Freud esa exterioridad a la que él tiene que recurrir para explicar el síntoma no es ni más ni menos que el lenguaje. El síntoma distinto es el síntoma distinto.

El síntoma es palabra encarnada en el cuerpo, es la manera distorsionada en que el sufrimiento se expresa en el cuerpo. Digamos que el síntoma histérico nace del atrapamiento del cuerpo por la palabra, por el significante, y que la expresión, este significante que atrapa el cuerpo, lo mortifica, lo convierte en padecimiento y de ahí nace el síntoma. Entonces es en esto en lo que Freud se aparta del fisioterapia. Fisicalismo de la ciencia de su tiempo. De todas formas... No, es que se me estaba ocurriendo que al hilo de lo que estabas diciendo, claro, como has dado una explicación que intentaba ser bastante técnica, a lo mejor a nuestros oyentes se les escapaba un poco y quizá yo quisiera introducir...

antes de que pudiera seguir aclarándonos ese lugar del psicoanálisis en la cultura, una pregunta previa que sería quizá la que muchos de nuestros oyentes están haciendo y sería ¿por qué una persona se va a psicoanalizar? Porque claramente como ese lugar del psicoanálisis es tan ambiguo, yo creo que muchas personas piensan, probablemente debido en gran medida a la vulgarización que el psicoanálisis alcanzó en Norteamérica y a convertir el psicoanálisis en una pura terapia de adaptación, de adaptación a la realidad social, que el psicoanálisis lo único que procura es esta conformidad entre paciente y mecanismos sociales. Sin embargo, yo estimo que realmente no es esa la labor del psicoanálisis. Por lo tanto, sí me gustaría, antes de que siguieras con la aclaración de la primera pregunta, que nos introdujeras brevemente en esta cuestión. ¿Por qué piensas tú, por qué crees que la gente que se psicoanaliza, lo hace? ¿Por qué una persona se va a psicoanalizar?

Sí, bien. Considero muy pertinente tu pregunta precisamente para aclarar quizás un poco el aspecto excesivamente técnico que ha tenido mi primera respuesta. Podemos decir que hay una respuesta muy simple a esto. Una persona va a analizarse porque sufre. El motor que hace que alguien vaya a analizarse es siempre el sufrimiento. Un sufrimiento que puede expresarse, como acabamos de señalar, en un padecimiento corporal o también puede ser simplemente un sufrimiento anímico. Ahora bien, esto no basta para que una persona vaya a analizarse. Si alguien va a analizarse es porque de alguna forma sabe que está comprometido con su sufrimiento. Que de alguna manera él lo quiere. Es así que el psicoanálisis habla siempre de un sufrimiento, digamos, entre comillas, subjetivo. Es decir, por ejemplo, para que nuestros oyentes puedan orientarse un poco, que es un ejemplo un poquito...

elemental, supongamos el caso de un hombre que elige a una mujer que le hace sufrir mucho y que después se encuentra con que al cabo del tiempo vuelve a elegir otra mujer con las mismas características que le hace pasar exactamente igual por el mismo tipo de

sufrimientos, viniendo a confirmar ese viejo dicho de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Ahí puede abrirse para el sujeto una interrogante que le haga acudir análisis. ¿Qué me hace, qué hay en mí que me hace elegir algo que no me contenta sino que por el contrario me hace infeliz? Es decir, aquí el sujeto intuye cierto compromiso con el sufrimiento y este puede ser el momento de ir a análisis. Además, en este mismo ejemplo decimos que el sujeto se plantea cuál es el motivo de esa elección que le hace sufrir y se plantea una interrogante. ¿Qué es lo

que yo quiero en esta contradicción, como es que elijo a una mujer que a la vez me hace sufrir. Él sabe, además, por otro lado, que esta contradicción debe de encerrar alguna lógica. Su síntoma, que para él es un sinsentido, debe, no obstante, tener alguno. El sinsentido llama al sentido. Y esta es una manera, precisamente, de definir el síntoma en sentido analítico, y vuelvo a retomar la cuestión del lenguaje. Si el síntoma es lenguaje, podríamos definirlo, entonces, como un escrito cifrado, dirigido a un otro, que en alguna medida puede descifrarse, y que es la expresión de un sufrimiento. Por eso, el sujeto dirige su síntoma a la lectura de algún otro, de un analista, para que le descifre el sentido de su síntoma. Ahora bien, a este analista le sufrirá el síntoma. Y, por último, el sujeto, que es un síntoma, debe, no obstante, tener alguno. Y, por último, el sujeto, que es un síntoma, debe, no obstante, tener alguno. Y, por último, el sujeto, que supone un saber. Un saber sobre síntomas.

su sufrimiento sobre su goce. Pero es importantísimo señalar que el saber que el paciente supone al analista, en realidad es sólo eso, una suposición del saber. El analista no sabe, y esta es una diferencia fundamental entre el psicoanálisis y la psiquiatría, no sabe lo que le pasa al paciente. El analista tiene un saber referencial acerca de cuestiones generales, de la estructura de la subjetividad humana, pero acerca de ese sufrimiento singular con el que el paciente llega al análisis, y que es lo que está fundamentalmente en juego, el analista no sabe. Digamos entonces que el verdadero saber no cae del lado del analista, sino del lado del paciente. El saber cae del lado de los dichos del paciente. Es decir, es en esos dichos donde el paciente, en esa asociación, es el que se va a la vida. Es una asociación libre donde...

el decir del sujeto, por un lado no sabe lo que dice, pero por otro lado dice más de lo que sabe, donde se elabora ese saber inconsciente que es puesto en acto en la experiencia analítica y en la transferencia que es el motor del análisis. Bueno, me parece realmente lúcida y bonita la explicación que nos has dado de por qué se va alguien a psicoanalizar y sobre todo los mecanismos esenciales que se ponen en juego. Sobre todo da la brevedad con que esta respuesta, si esta entrevista tiene lugar. Ahora, lo que estás planteando nos lleva a otra pregunta en la que quizá Antonio podría también intervenir, que sería la siguiente. La visión que nos has dado del psicoanálisis es claramente una visión liberadora, emancipatoria. Por emplear las palabras de Habermas, el psicoanálisis nos ayuda a curarnos de la comunicación distorsionada, comunicación distorsionada, que es la que nos ayuda a curarnos de la comunicación distorsionada, no solo respetar a los demás.

sino también respecto a sí mismo. El paciente tiene un lenguaje que no conoce y por lo tanto eso le bloquea la comunicación con el resto de la sociedad, pero también le bloquea la comunicación con sí mismo. Sin embargo, frente a esta lectura emancipatoria del psicoanálisis, cabe concebir otra lectura, según la cual el psicoanálisis es un producto

fundamentalmente reaccionario que se desentiende de los problemas sociales y por lo tanto que obliga a un narcisismo cada vez más acentuado de forma que el paciente nunca va a poder salir de esa trama de locura que, sin embargo, el psicoanálisis pretende destejer. ¿Cuál sería, por lo tanto, la posición que el psicoanálisis ocuparía, no ahora ya tanto en la cultura actual, cuanto respecto a la cultura? ¿Cuál sería la crítica del psicoanálisis a la cultura y sobre todo en esta dualidad reaccionario-emancipatorio, aunque son categorías peligrosas, cómo verías tú que es su lugar? Y probablemente Antonio tendrá luego también cosas que aportar desde una perspectiva...

más explícitamente marxista. Sí. Mira, en primer lugar es cierta esa acusación que se hace al psicoanálisis de que de alguna manera está centrado únicamente en los problemas del individuo o en los problemas de un sujeto particular. Es cierto que Freud en ningún momento, en ningún momento, porque además este ha sido el resorte de su práctica, ya abandonó el interés por el sufrimiento singular de los pacientes y de cada paciente que él escuchaba diariamente. Ahora, también es cierto que simultáneamente a este malestar por el que Freud se interesó, a este malestar singular por el que Freud se interesó a lo largo de toda su vida, Freud nos habló también de el malestar, en un sentido mucho más genérico, de el malestar en la cultura. Y esto no solamente en esta hora tardía, que lleva este título,

incluso en textos muy tempranos, como por ejemplo ese de título bien antiguo y muy barroco, por cierto, que es el artículo titulado La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. Un artículo donde precisamente Freud nos dice que la cultura exige demasiado al individuo, tan demasiado que la cultura llega a pedir lo imposible. Diré entonces que, para aclarar un poco esta cuestión, que el psicoanálisis no interroga tanto a la cultura, interroga a la cultura, mejor dicho, allí donde ella falla, allí donde en el lugar de los bienes prometidos lo que el esfuerzo civilizatorio desprende, deja caer, es malestar. El texto de Freud es un texto que se llama La moral sexual y la nerviosidad moderna. Esto que he comentado antes de la nerviosidad moderna es un texto que se llama La moral sexual y la nerviosidad moderna.

Un texto que puede de todos modos inducir a un equívoco que interesa despejar cuanto antes. Es un ataque feroz el que Freud realiza en este artículo contra la moral sexual de su tiempo, que sabemos que es la moral victoriana. Ahora bien, el equívoco podría consistir en pensar que una moral sexual más permisiva, más laxa en materia de sexualidad, que exigiría menos del individuo, haría que el malestar procedente de esta renuncia instintiva fuera aminorado. Pero toda la experiencia nos muestra que no. Es así. En una sociedad como la nuestra, donde la liberalización de las costumbres sexuales es un hecho más que palpable, donde la sexualidad...

es una mercancía que se lanza al consumo público y casi, casi, casi, donde es un imperativo ético del buen ciudadano, del ciudadano higiénico, obviamente que si el malestar fuera solo producto de las restricciones morales sobre la sexualidad, tendría que haberse disminuido, tendríamos que ser, francamente, por lo menos en este aspecto, dichosos. Y sin embargo sabemos que no es así. El otro día, hace escasamente un mes me parece, venía en el diario El País la encuesta de la socióloga norteamericana Haidt que realmente sacaba a la luz una verdad bastante cinque, que normalmente tiende a velarse, y era el dato de que...

90% creo recordar de las mujeres norteamericanas reconocían sentirse insatisfechas en su relación sexual. Ciertamente que tampoco nos vamos a rasgar las vestiduras con el peso de las estadísticas porque inmediatamente puede haber otras que las contradigan. Pero bueno, a lo que iba es a que el malestar de que Freud nos habla en la cultura no tiene solamente que ver con una cuestión episodica que depende de las distintas formas de la cultura, sino que es estructural. Este malestar es estructural al hombre mismo por el hecho de que habla. Y es precisamente el hecho de que el hombre habla lo que hace que inmediatamente, al quedar capturado el ser viviente en la red, y empleo la palabra red porque me parece muy expresiva, de lo que tiene de captura, de lo que tiene de prisión.

Al quedar capturado el ser viviente en la red de las palabras, ese ser viviente que viene al mundo inmediatamente deja, pierde por así decirlo, el goce de la vida, el goce del Dios. Y queda alienado en el orden del lenguaje, en el orden del símbolo. Bueno, lo que plantea Dolores ahora al final, al hablar de un hombre capturado por la red de las palabras, es justamente lo que nos impele a invitarla a un próximo programa en el cual podamos hablar justamente de uno de los temas que hoy es más importante en la filosofía actual, cual es el de la contradicción entre el consenso y la sospecha, o dicho de otra manera. Sí, frente a la tesis de que el lenguaje como síntoma... el analista puede o ser capaz de descifrarlo, o el propio paciente en la medida que adquiere la técnica analítica.

La política puede ser capaz de descifrar los significados ocultos, la tesis de algunos filósofos actuales para los cuales las representaciones mentales o las representaciones lingüísticas no exigirían ningún tipo de sospecha y no habría por qué buscar significados ocultos, sino que podríamos llegar a construir un consenso suficientemente veritativo y universal a partir de las argumentaciones de cada uno de nosotros. En fin, el tema es apasionante y por ello despedimos a Dolores invitándola para un próximo programa. Muchas gracias y hasta el próximo programa. Bueno, pues se nos acaba el tiempo. Gracias a Dolores Castillo y a Carlos Gómez que volverán a compartir.

además el próximo miércoles. Gracias también a vosotros por haber estado hasta aquí y no olvidéis que la próxima semana estaremos de nuevo en Revista de Filosofía a partir de las 10 y 10 de la noche. ¡Gracias!